

“LOPE DE AGUIRRE, TRAIOR”, de José Sanchís Sinisterra

“RENIEGOS DE LA JUANA TORRALVA, PRIVADA DEL DERECHO A LA PALABRA”.

Bueno está, bueno está: si quieren que me calle, me callaré. Punto en boca, ni más media palabra. La Juana Torralba se ha quedado muda. Muda, pero manca no, claro es, ni tampoco coja, claro es: los brazos y las piernas que no paren, que trabajo no falta. Toda la casa encima de la Juana Torralba, pero muda. A deslomarse de sol a sol, pero muda. Ella no es quién para enmendar al amo, ni para revolverle los humos a la niña. A los pucheros sí, y a los manteles y vestidos todo lo que guste. También a las gallinas puede hablarles, si es su gusto, pero con las personas, punto en boca.

¿Quién le pide opinión a una sirvienta? Que no otra cosa soy, pese a quien pese, por más que me titulen dama de compañía. Ya ves qué compañía y qué dama y qué encajes de Holanda. Menos que yo trasiegan las indias de la casa que, en cuanto se avecina algún trabajo duro, ¡zas!, a la plaza volando a buscar agua. Y quédate esperándolas, que te dan las diez y las once y las doce, y el amo que requiere el almuerzo, y la niña que pide sus enaguas limpias, y la Juana Torralba hecha negra de granjería, con los lomos tronzados por atender a todo. Pero luego: chitón, cierra la boca, nadie te ha dado vela en este entierro.

"DELICADAS" (Alfredo Sanzol)

Mujer:

(La mujer mira al hombre. El hombre mira al suelo).

¡No tienes cojones para ir a la vía con una bolsa, meter al perro dentro y enterrarlo como es debido! ¡No tienes cojones! ¡Todo el día acojonado! ¡Si no tienes perro porque no tienes perro, y si tienes perro porque tienes perro! ¡Vive, coño! ¡Vive! ¡La vida es esto! ¡Nacer y morir! ¡Es la vida! ¡Y tú no vives! ¡No vives! ¡No se puede vivir con ese miedo a la muerte! ¡No se puede vivir así! ¡Respira, hostias! ¡Respira! ¡Y vive! ¡Esto es lo que hay! ¡Tú también te vas a morir! ¡Ahora ya lo sabes! ¡Pues ya está! ¡Ya lo sabes! ¡Pues muy bien! ¡Como todas las cosas en este mundo! ¡Todo va a morir! ¡La Tierra va a morir! ¿Y qué? ¿Qué hacemos? ¿Nos vamos a un rincón a llorar? ¿Eh? ¿Eh? ¡Tú eres el gilipollas! ¡Tú! ¡Disfruta de la vida, joder! ¡Disfruta de la vida! ¡Y disfruta de la muerte, me cago en la puta! ¿Qué quieres? ¿Qué todo se quede dónde está? ¿Qué no pase nada? Pues ya te puedes ir jodiendo porque no va a ser así. Menuda mierda sería si fuese así. ¿Pero tú, quién te crees que eres? ¿Tú qué te piensas? ¿Que has nacido para quedarte aquí para siempre? ¿Eh? Imbécil. La vida es esto. Cosas buenas y cosas malas. ¿Te enteras? Si el perro está muerto, qué pasa. Pues que se ha muerto y punto. Cuando te mueras tú, ¿qué te crees, que se va a acabar el mundo, gilipollas? ¡Te vas a morir! ¡Tarde o temprano nos vamos a morir todos! ¡Ya está! ¡Se acabó el misterio! ¿Qué más quieres saber? ¿Cuándo te vas a morir? ¿Cómo te vas a morir? ¡Eso no se puede saber!! ¡No se puede saber!! ¡Da igual!! ¡Lo importante es cómo quieres vivir, no cómo te vas a morir!! ¿Te enteras? ¿Eh? ¿Te enteras? Pues entérate.

(Silencio.)

Míralo. Ahí está. Ahí está. ¡Sol! ¡Ven aquí! ¡Sol! ¡Ven aquí! ¡Que viene! ¡Ven aquí, mi amor! ¡Ven! ¡Que está viniendo!

“La Zapatera prodigiosa” (Federico García Lorca)

Zapatera:

Cállate, larga de lengua, penacho de catalineta, que si yo lo he hecho... si yo lo he hecho, ha sido por mi propio gusto... Si no te metes dentro de su casa te hubiera arrastrado, viborilla empolvada; y esto lo digo para que me oigan todas las que están detrás de las ventanas. Que más vale estar casada con un viejo, que con un tuerto, como tú estás. Y no quiero más conversación, ni contigo ni con nadie, ni con nadie, ni con nadie. (Entra dando un fuerte portazo.) Ya sabía yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo... pero la culpa la tengo yo, yo y yo... que debí estarme en mi casa con... casi no quiero creerlo, con mi marido. Quién me hubiera dicho a mí, rubia con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este talle y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con... me tiraría del pelo. (Llora. Lllaman a la puerta.) ¿Quién es? (No responden y llaman otra vez.) ¿Quién es? (Enfurecida).

"HILVANANDO CIELOS" (Paco Zarzoso).

Vecina:

Veo la luz del porche y reconozco esa misma luz en tantas otras noches de verano... Hay luz suficiente para llegar hasta la casa... la casa de la admiración... la casa de la veneración... la casa de la tranquilidad, la casa del éxtasis y la casa de la compasión... desde aquí, reconozco la casa del amor sencillo, la casa del deseo, la casa de la esperanza... ¿No me digáis que desde aquí, mi casa no tiene algo de la casa de la esperanza? La casa de la esperanza, no mía, ni nuestra, sino de todos nuestros amigos... Porque nuestra casa era la casa de la esperanza de todos nuestros amigos... Pero también, a estas horas, y con el rumor del viento, de este viento que mueve las ramas de estos árboles tan extraños, ahora desconocidos, mi casa, esa casa, también es la casa del temor, de mis temores antiguos, presentes y futuros... la casa del desprecio, pero también la casa del horror y del espanto... También la casa de los celos... de los terribles celos. La casa de la tristeza, la casa del hombre triste y la mujer triste, la casa del abatimiento, la casa del dolor... la casa de la alegría que se transformó en cólera... nuestra casa, la casa de él y mía... y que ahora es solo mía... pero que también es suya... pero que también es la casa de todos... de todos los que entrasteis por una de esas puertas... la casa de la extrema desesperación, la casa de la rabia... Ahora no entiendo cómo todos estos años, he podido abrir con una sola llave tantas puertas... ¿Por qué puerta tendré que entrar ahora? (Pausa..) Por favor, si alguien pregunta por nosotros... decid que mi marido se ha ido de viaje... también decid que yo me he ido de viaje... que nos hemos ido de viaje juntos... que nos quedaba todavía un lugar por conocer..

“Y CÓMO NO SE PUDRIÓ...: BLANCANIEVES” (Angélica Lidell).

Blancanieves:

¡Me pregunto si la vida de una niña merece la pena!
Estaba sola en el inmenso bosque
Tenía tanto miedo que me he quedado mirando las
hojas de los árboles sin saber qué hacer.
Luego he echado a andar,
caminando sobre las piedras afiladas y las espinas,
y las fieras pasaban a mi lado sin hacerme nada,
miraban la sangre de mis pies
y pasaban a mi lado sin hacerme nada,
en vez de comerme
las fieras del bosque agachaban la cabeza,
suspiraban,
y pasaban a mi lado sin hacerme nada.
He caminado mientras mis rodillas me han sostenido,
hasta que ha empezado a oscurecer.
Entonces han pasado cosas horribles, horribles.
Las mujeres han empezado a ahorcarse de los árboles
con sus medias,
pero antes se han comido un trozo de sus abrigos
para tener un poco de fuerza y susurrar el nombre de
sus hijos.
Se ayudaban unas a otras, unas a otras, unas a otras.
Primero sujetaban las piernas de la ahorcada
y luego las soltaban.
Sujetaban las piernas y las soltaban,
sujetaban las piernas y las soltaban,
sujetaban las piernas y las soltaban.
Al final eran diez mujeres ahorcadas,
parecían galgos de lo secas que estaban.
¿Lo escuchas?
Escucha el llanto de las fieras del bosque.

“EL AVARO” (Molière).

Harpagón (*Gritando desde el jardín y sin sombrero*):

¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Al asesino! ¡Al criminal! ¡Justicia, justo cielo! ¡Estoy perdido! ¡Asesinado! ¡Me han cortado el cuello! ¡Me han robado mi dinero! ¿Quién habrá podido ser? ¿Dónde habrá ido a parar? ¿Dónde está? ¿Dónde se esconde? ¿Cómo haré para encontrarlo? ¿Adónde ir...? ¿Adónde no ir...? ¿No está ahí? ¿Quién va...? ¡Detente! ¡Devuélveme mi dinero, bandido...! (*A sí mismo, agarrándose el brazo.*) ¡Ah, soy yo! Mi espíritu está trastornado; no sé dónde me encuentro, ni quién soy, ni lo que hago. ¡Ay! ¡Mi pobre dinero! ¡Mi más querido amigo! Al privarme de ti, al arrebatártelo, he perdido mi sostén, mi consuelo, mi alegría; se ha acabado todo para mí, y ya no tengo nada que hacer en el mundo. Sin ti, me es imposible vivir. Se acabó, no puedo más; me muero... Estoy muerto; estoy enterrado... ¿No hay nadie que quiera resucitarme, devolviéndomelo, o diciéndome quién me lo ha robado? ¡Eh! ¿Qué decís? No hay nadie. Quizá el autor del golpe habrá acechado el momento con mucho cuidado, y ha escogido precisamente el momento que yo hablaba con el traidor de mi hijo... Salgamos. Voy a buscar a la justicia, y haré que den tormento a todos los de mi casa; a sirvientas, a criadas, al hijo, a la hija, y, si es preciso, también a mí. ¡Cuánta gente reunida! No pongo la vista en nadie que no despierte mis sospechas, y todos me parecen el ladrón. ¡Eh! ¿De qué se habla ahí? ¿Del que me ha robado? ¿Qué ruido hacen arriba? ¿Está ahí el ladrón? Por favor, si alguien sabe noticias de mi ladrón, suplico que me informen. ¿No está escondido entre vosotros? Todos me miran y se ríen. Ya veréis como tomaron parte, a no dudarlo, en el robo de que he sido víctima. ¡A mí comisario, alguaciles, prebostes, jueces, tormentos, horcas, verdugos...! Quiero colgar a todo el mundo, y si no encuentro mi dinero, me ahorcaré yo después...

“EL MÉTODO GRÖNHOLM” (Jordi Galcerán).

Fernando:

Todo lo que necesiten de mí, lo tendrán. Esto ni tocarlo. Puedo parecer lo que sea, pero, para mí, mis padres son lo primero. O sea que no insinúes ni por un momento que yo puedo ser como tú. Y no hablo de una situación como la tuya, que es de juzgado de guardia. Te hablo de toda una vida. Te hablo de no fallarles nunca. Mis padres me han dado tanto, que por mucho que haga en la vida, por mucho que intente devolverles una pequeña parte de todo lo que les debo, nunca llegaré a acercarme a su generosidad. Ahora me has tocado la fibra, tú... ¿Sabes por qué no he tenido hijos? Porque creo que nunca podría llegar a quererlos como mis padres me han querido a mí. Mi padre... Tú eres una niña pija, ya se te ve... Yo no, yo soy de barrio. Mi padre era revisor de la Renfe. Revisor de la Renfe toda su puta vida. Hacía más horas que un reloj. Había noches que no dormía en casa, pero cuando volvía, siempre me traía un regalo. Cosas pequeñas. A veces, sólo un caramelo. Pero siempre, y cuando digo siempre es siempre, me trajo algo. Sólo era un detalle, pero un detalle que significaba que nunca, en ningún momento, nunca se había olvidado de mí. De vez en cuando, pasaba una semana fuera, entonces mi madre, el día antes de que volviera, compraba habas y, entre los dos las pelábamos, y mi madre le hacía habas con chorizo, que era el plato que más le gustaba. ¿No entiendes de lo que te hablo, verdad? En tu casa no se comían habas, claro. Pues en la mía sí, y para mí, ayudar a mi madre a preparar las habas de mi padre era lo máximo. Todavía hoy, de vez en cuando, le hacemos habas a escondidas. Y todavía hoy, que tengo cuarenta años, mi padre, me coge del brazo y me dice: supongo que has ayudado a tu madre a pelar las habas, y me da un capón, como cuando tenía seis años y tú no puedes entenderlo, pero veo los ojos de mi padre y sé que todavía se siente orgulloso de mí. Y mi madre, igual. Pero tú no tienes ni puta idea de lo que te estoy hablando. Tú te desconectas el móvil. ¿No fuiste nunca a la cama de tus padres, cuando tenías miedo por las noches?

“JULIO CÉSAR” (William Shakespeare).

Marco Antonio:

Amigos, romanos, compatriotas, escuchadme: he venido a enterrar a César, no a ensalzarlo. El mal que hacen los hombres les sobrevive; el bien suele quedar sepultado con sus huesos. Que así ocurra con César

Bruto os ha dicho que César era ambicioso: si lo fue, era la suya una falta grave, y gravemente la ha pagado. Por la benevolencia de Bruto y de los demás, pues Bruto es un hombre de honor, como lo son todos, he venido a hablar en el funeral de César.

Fue mi amigo, fiel y justo conmigo; pero Bruto dice que era ambicioso. Bruto es un hombre honorable. Trajo a Roma muchos prisioneros de guerra, cuyos rescates llenaron el tesoro público. ¿Puede verse en esto la ambición de César? Cuando el pobre lloró, César lo consoló. La ambición suele estar hecha de una aleación más dura. Pero Bruto dice que era ambicioso y Bruto es un hombre de honor.

Todos visteis que, en las Lupercalés, le ofrecí tres veces una corona real, y tres veces la rechazó. ¿Eso era ambición? Pero Bruto dice que era ambicioso y es indudable que Bruto es un hombre de honor.

No hablo para desmentir lo que Bruto dijo, sino que estoy aquí para decir lo que sé.

Todos le amasteis alguna vez, y no sin razón. ¿Que razón, entonces, os impide ahora hacerle el duelo? ¡Ay, raciocinio te has refugiado entre las bestias, y los hombres han perdido la razón!... Perdonadme. Mi corazón está ahí, en esos despojos fúnebres, con César, y he de detenerme hasta que vuelva en mí...

“CARTAS DE AMOR A STALIN” (Juan Mayorga).

Bulgákov:

Hasta hace un año, para no morirme de hambre, por la mañana enseñaba teatro en un colegio; por la tarde sustituía a los actores enfermos del Teatro de Stanislavsky; por la noche, a los del Teatro de la Juventud Obrera. Cuando volvía a casa, intentaba escribir, hasta que reventaba de cansancio... Hoy, ni siquiera se me considera digno de aquellos trabajos. Mi nombre se ha hecho tan odioso que mis solicitudes de empleo son acogidas con espanto. Directores, editores, todos se apartan de mí como de un apestado... Camarada Stalin, apelo a su humanitarismo. Si no puedo ser de ninguna utilidad a mi país, le pido que me autorice a abandonar la Unión Soviética en compañía de mi esposa... (Pausa. Ella no replica.) Pero si usted considera que debo vivir en la Unión Soviética... (Pausa. Ella no replica.) ...le pido libertad para publicar y representar mis obras... (Pausa. Ella no replica.) Si esto no fuera posible, le pido que me permita ser útil a mi país en calidad de director de escena. Me ofrezco con sinceridad, sin pretensión de sabotaje, para dirigir cualquier obra, desde obras griegas hasta actuales... (Pausa. Ella no replica.) Si esto tampoco fuera posible, pido que se me nombre ayudante de dirección... Si no fuera posible, pido un puesto de figurante... Si tampoco es posible ser nombrado figurante, pido un puesto de tramoyista.

“La Zapatera prodigiosa” (Federico García Lorca)

El autor:

Respetable público... No, respetable público no, público solamente, y no es que el autor no considere al público respetable, todo lo contrario, sino que detrás de esta palabra hay como un delicado temblor de miedo y una especie de súplica para que el auditorio sea generoso con la mímica de los actores y el artificio del ingenio. El poeta no pide benevolencia, sino atención, una vez que ha saltado hace mucho tiempo la barra espinosa de miedo que los autores tienen a la sala. Por este miedo absurdo y por ser el teatro en muchas ocasiones una finanza, la poesía se retira de la escena en busca de otros ambientes donde la gente no se asuste de que un árbol, por ejemplo, se convierta en una bola de humo o de que tres peces, por amor de una mano y una palabra, se conviertan en tres millones de peces para calmar el hambre de una multitud. El autor ha preferido poner el ejemplo dramático en el vivo ritmo de una zapatería popular. En todos los sitios late y anima la criatura poética que el autor ha vestido de zapatera con aire de refrán o simple romancillo y no se extrañe el público si aparece violenta o toma actitudes agrias porque ella lucha siempre, lucha con la realidad que la cerca y lucha con la fantasía cuando ésta se hace realidad visible.